Cuadernos de Ilustración y Romanticismo
Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII
Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687
nº 32 (2026)

UNA OBRA CREADA PARA DESTRUIR TODO LO ESTABLECIDO. LA POLÉMICA EN TORNO A LA PUBLICACIÓN DE *DE L'ESPRIT* DE HELVÉTIUS

Ricardo Hurtado Simó
(Universidad de Sevilla)
https://orcid.org/0009-0008-1699-1634

Recibido: 9-7-2025 / Revisado: 15-2-2026
Aceptado: 30-10-2025 / Publicado: 26-06-2026

Resumen: Entre el estupor y la indignación, la publicación de *Del espíritu* en 1758 causó un terremoto político y religioso que afectó directamente a su autor, Claude-Adrien Helvétius. La obra, aprobada inicialmente con el privilegio real, pronto se encontró con la oposición de personalidades de todo tipo, que vieron en ella la punta de lanza de un plan orquestado para destruir los cimientos de la sociedad. El escándalo ocasionado marcó la vida de su autor, provocando una alianza entre jesuitas y jansenistas, enemigos irreconciliables. Durante el caso *Del espíritu*, Madame Helvétius emerge defendiendo a su marido de los ataques de sus enemigos, críticos con un texto que contiene una moral utilitarista y se muestra contrario al fanatismo y al absolutismo.

Palabras Clave: Helvétius, Ilustración radical, jansenistas, jesuitas, Madame Helvétius, utilitarismo, Rousseau, Voltaire.

A BOOK CREATED TO DESTROY THE ESTABLISHMENT: THE CONTROVERSY SURROUNDING THE PUBLICATION OF *DE L'ESPRIT* BY HELVÉTIUS

Abstract: Caught between astonishment and indignation, the publication of *De L'Espirit* in 1758 provoked a political and religious upheaval that directly affected its author, Claude-Adrien Helvétius. The work, originally published with royal approval, soon encountered opposition from a wide spectrum of individuals who saw it as the vanguard of an orchestrated plan to destroy the foundations of society. The scandal sparked by this work marked the life of its author, creating opposing reactions towards him among his closest circle and even prompting an alliance between the Jesuits and Jansenists, who were irreconcilable enemies. In the case *De L'Espirit* Madame Helvétius emerged in defense of her husband against attacks from his enemies,

CC BY-NC-SA http://doi.org/10.25267/Cuad_Ilus_romant.2026.i32.24

who criticized Helvétius' text for containing a utilitarian morality that was contrary to fanaticism and absolutism.
key word: Helvétius, Radical enlightenment, jesuits, jansenism, Madame Helvétius, utilitarism, Rousseau, Voltaire.

La figura de Claude-Adrien Helvétius está indisolublemente ligada a su obra más célebre, *Del espíritu*. Debido a la publicación del texto, con aportaciones cuanto menos arriesgadas sobre moral, política y religión, y con la osadía de incluir su autoría, su imagen se vio dañada por la persecución y el rechazo de buena parte de los sectores más influyentes de la Francia de mediados del siglo xviii; como resultado, las aportaciones filosóficas quedaron diluidas en un enfrentamiento que pervivió durante años. El presente artículo pretende descubrir las causas del *affaire,* cómo impactó en su autor y su influencia en el panorama intelectual posterior. Se detiene, además, en analizar la acogida que *Del espíritu* tuvo entre su círculo más cercano, acogida definida por la indiferencia y el cuestionamiento de sus afirmaciones sobre el interés y su capacidad para llevar el sensualismo de Locke y Condillac hasta límites nunca vistos. Por otra parte, el estudio de las acciones contra el filósofo hace emerger a su esposa, Madame Helvétius, como una mujer comprometida con sus ideas y dispuesta a defenderlas, hasta el punto de que, tras enviudar, apoyó decididamente la Revolución francesa, manteniendo vivo el legado de su marido.

Cronología de un descenso a los infiernos

Publicación

Poco se sabe de la redacción de *Del espíritu*, que Helvétius comenzó, tal vez, a comienzos de la década de 1750 y dio por finalizada en 1757. El motivo que provoca que el texto tardase varios años en ver la luz radica en las dificultades del autor para elaborar una obra sistemática, capaz de aunar numerosas ideas dispersas entrelazadas con aforismos, experiencias personales e históricas, dotadas de un hilo conductor y una base epistemológica sólida. La dispersión de Helvétius se observa con el concepto que da título a la obra, «Espíritu», mencionado constantemente pero nunca definido con precisión.

Como se tratará más adelante, la teoría del conocimiento la encuentra en Locke y en la filosofía de uno de sus amigos más cercanos, Condillac, cuyo sensualismo presente en *Tratado de las sensaciones,* de 1754, dotó de consistencia a una filosofía que rechaza con rotundidad la doctrina del libre albedrío, pues el ser humano responde de forma mecánica a los estímulos externos, y la inmortalidad del alma, negando los beneficios de una supuesta remuneración en la otra vida, acercándose a *El hombre máquina* de La Mettrie (Smith, 1965: 13), y con ello, introduciendo pensamientos subversivos que pronto serán detectados por sus potenciales enemigos. Ordenando sus ideas, Helvétius estructura el libro en cuatro partes o Discursos, precedidas de un Prefacio que hace las veces de declaración de intenciones y velada advertencia al lector del alcance de algunas afirmaciones (Helvétius, 2016: 9-11). La primera de ella contiene su gnoseología; la segunda, las implicaciones, sociales, políticas y éticas; la tercera, su propuesta educativa; y la cuarta, consideraciones estéticas. Serán los Discursos I y II las partes centrales y motivos de la polémica.

Siguiendo los trabajos de David Smith, principal especialista en el tema que nos ocupa (1964, 1965, 2023), con *Del espíritu*, Helvétius aspira a una obra que lo encumbre como *philosophe* a la altura de Voltaire, Montesquieu o el mencionado Condillac. Tal vez,

ese deseo de reconocimiento motivó en buena medida la temeridad de la publicación, a pesar de los problemas que estaba teniendo la *Encyclopédie*, y de las ventajas de una edición desde Holanda o Inglaterra. A esto, debemos añadir la buena posición de Helvétius, rico, respetado en la Corte gracias a los vínculos de su abuelo y su padre con la familia real francesa y con influyentes contactos. David Smith en *Helvétius. A study in Persecution* añade un elemento decisivo: la influencia de su amigo de la infancia Charles George Leroy (Smith, 1965: 18). Había colaborado en la *Encyclopédie* con artículos relacionados con la agricultura, y lo convenció de que la obra, emergiendo desde el corazón de Francia, tendría un impacto similar al proyecto de Diderot y D'Alembert, mostrando la versatilidad de la nueva filosofía. Para lograrlo, había que proceder con habilidad ante la censura. Leroy consigue que el censor sea su colega Jean-Pierre Tercier (Didier, 1955: 140-170), alejado de las ideas enciclopedistas, y muy atareado gestionando la correspondencia real con el extranjero al formar parte del ministerio de Asuntos Exteriores. Aprovechando esta circunstancia, el envío del ejemplar se hará poco a poco, con los capítulos desordenados y omitiendo hasta el final las partes más problemáticas (Smith, 1965: 18-20). Leroy se aprovechará de la confianza de Tercier, en una estrategia conjunta con el editor, Laurent Durand, joven pero experto en la manera de proceder en estos casos y que, al mismo tiempo, participaba con dos socios más en la publicación de la *Encyclopédie*. Siguiendo sus orientaciones, consiguen el visto bueno del censor, quien solamente exige eliminar algunas referencias a Hume y Voltaire. Tercier se verá pronto envuelto en el *affaire*, sorprendido por la traición de Leroy y acusado de colaborar en un proyecto subversivo.

El doce de mayo de 1758, *Del espíritu* recibe el privilegio del Rey y la aprobación de la censura, que certifica que no contiene afirmaciones inmorales ni contrarias a la religión. Durante un mes, se comercializa con normalidad. A comienzos de junio, Malesherbes, amigo de Helvétius y censor principal, empieza a recibir los primeros avisos: circula por Francia un libro abiertamente materialista y ateo que tiene la conformidad de la censura. Lectores particulares, religiosos e intelectuales encargados de realizar reseñas para revistas y diarios claman. Cobra fuerza la idea de que la publicación forma parte de un plan orquestado por un grupo de enemigos de la patria. La tesis de la conspiración gana adeptos.

Censura y suspensión

Malesherbes frena la publicación y confisca las copias que guardan los editores. Helvétius tiene que abandonar su estancia en la finca que posee en Voré para reunirse con él en París. Se hace necesaria la intervención de un segundo censor para que la obra salga de la situación en la que se encuentra, eligiéndose al abad Jean-Jacques Berthélemy (Smith, 2023: 117), severo en sus palabras, pero condescendiente en los cambios exigidos. A mediados de junio de 1758, el religioso empieza a leer el texto con indulgencia, movido, en gran medida, por la afinidad de Malesherbes con los *philosophes*, a los que ayudaba en la sombra con la publicación de la *Encyclopédie*. Con el visto bueno de Helvétius, Barthélemy considera indispensable omitir todas las referencias a los santos y padres de la Iglesia que aparecen en el Discurso 1 para poner en entredicho la espiritualidad del alma. En concreto, las citas a Tertuliano, San Ambrosio, San Hilario, Juan de Tesalónica, San Justino, Orígenes y al segundo concilio de Nicea son eliminadas. El veintisiete de junio se retoma la publicación oficial, una segunda edición laminada y con notables erratas debido a las prisas por una demanda que va en aumento, aunque no pudo evitar el éxito de la primera.

En agosto, la reina y el delfín tienen conocimiento de la polémica, y de que el libro ha superado el examen de dos censores. Varios jesuitas cercanos a la reina la presionan

para suspender la venta; alegan la responsabilidad indirecta de la Corona, pues gozar del privilegio real significa que se tiene el respaldo de las máximas autoridades del país. La consorte es muy religiosa, por lo que inciden en el alcance de las críticas a la religión y la apuesta por una moral egoísta que defiende sin ambages disfrutar de los placeres sensuales. En un doble movimiento, los jesuitas hacen llegar sus quejas al Parlamento, quejas acompañadas del beneplácito de aquella. Sabedores de las intenciones del Parlamento por controlar la censura, los jesuitas subrayan las deficiencias de un proceso que ha permitido que un texto abiertamente subversivo circule por el país. El siete de agosto de 1758, se suspende de nuevo la venta de *Del espíritu*. Entonces, entra en escena Omer Joly de Fleury, abogado general y persona cercana al Parlamento (Smith, 1965: 29). Enemigo de los *philosophes*, y próximo a los jansenistas, quiere evitar que los jesuitas se autoproclamen vencedores. Para lograrlo, involucra a la Iglesia católica y traslada al nuncio papal la necesidad de actuar con contundencia contra el autor y la obra. Dos bandos irreconciliables, jesuitas y jansenistas, comparten enemigo, rivalizando por mostrarse más contundentes que el adversario en el rechazo frontal a *Del espíritu*.

La espiral contrailustrada alcanza uno de los puntos álgidos cuando el Parlamento exige que Helvétius se retracte. La idea, con propósito ejemplarizante, goza del visto bueno de las diversas sensibilidades religiosas de Francia. A la vez, la reina y el delfín piden a la madre del autor que presione a su hijo para que dé un paso atrás cuanto antes. Recordemos que el abuelo del autor fue médico personal de Luis xiv, por lo que las relaciones entre ambas familias eran estrechas, algo que facilitó el acceso de Helvétius al prestigioso y bien remunerado cargo de *fermier général.* Las presiones surgen efecto. El autor redacta una breve enmienda que es enviada en primer lugar al Padre Plesse, amigo suyo, sorprendido por el contenido anticlerical del texto, con un enfoque más destinado a justificar una reacción sorpresiva que una sincera disculpa:

> Tenía la intención de no decir nada contra la esencia del Cristianismo, el bien de la humanidad o la constitución de nuestro gobierno, protegiéndome contra todo tipo de imputaciones. Estaba totalmente equivocado, no esperaba un efecto tan contrario a la pureza de mis intenciones, no imaginaba que mi libro podía atacar las verdades que respeto. Me retracto de todo lo que pueda haber sido contrario a esas verdades, y lo repudio (Helvétius, 1758: 1).

En un primer momento, las palabras de Helvétius sirven para aplacar los ánimos y son acogidas positivamente por la censura. Para evitar futuros problemas, se acuerda que el número de copias a editar se reduzca ostensiblemente. Sin embargo, el optimismo pronto torna en preocupación. Los jesuitas se movilizan contra unas líneas consideradas tibias e insuficientes; exigen del autor una condena enérgica, sincera y avergonzada. Entre bambalinas, se dirigen al Parlamento, a la reina y al delfín para que el caso no se cierre, y de forma visible, dedican una breve mención a *Del espíritu* en su *Journal de Trévoux*, la poderosa revista en la que atacaban a protestantes, jansenistas y *philosophes.* Añadiendo el texto al listado de publicaciones recientes, recordaban a sus lectores que sus perniciosas ideas volvían a circular libremente por Francia. Como resultado, el movimiento contrailustrado volvió a agitarse con las soflamas que llegaban desde la poderosa orden religiosa, que demanda una segunda retractación con una doble intención. Primero, mostrar su capacidad para torcer el brazo de la censura; y, a continuación, debilitar al grupo de los *philosophes* con la abjuración vergonzante y cobarde de uno de sus más destacados integrantes. Presionado por sus allegados y por su madre, y señalado por jesuitas, jansenistas y el Parlamento, Helvétius se siente obligado a escribir:

> Deseo muy viva y sinceramente que todos aquellos que han tenido la desgracia de leer esta obra no me juzguen por la fatal impresión que les ha producido. Deseo que sepan que, tan pronto como percibí la licencia y el peligro, me apresuré a repudiarla, proscribirla y condenarla, y he sido el primero en desear su supresión (Helvétius, 1758: 4).

A finales de agosto de 1758, aparece en revistas y periódicos pero, poco después, como si de una nueva publicación se tratase, las dos retractaciones se venden conjuntamente, en ocasiones acompañadas de reseñas que insisten en el peligro de la obra, creando con ello un panfleto contrailustrado que actúa como castigo ejemplarizante y demostración de fuerza de los jesuitas. La primera tirada se agota en pocos días; la segunda, impulsada personalmente por la reina, de 600 copias, en un par de semanas. Poco después, Tercier, primer censor, se arrepiente públicamente de haber autorizado su publicación. Helvétius se siente solo, desamparado, como atestigua esta carta destinada a Voltaire, «He hecho las retractaciones que han querido, pero no han podido detener el huracán que retumba ahora más fuerte que nunca. […] No sé si mi persona está segura y si no me veré obligado a dejar Francia» (Smith, 2023: 121).

Un hombre abandonado por los suyos

El impacto provocado generó el rechazo de su círculo más cercano. A pesar de que Helvétius no colaboraría con el proyecto enciclopédico de Diderot, D'Alembert y Jaucourt y no frecuentó los mismos salones hasta unos meses después de que amainase el incidente, sus ideas más polémicas encajaban a la perfección con sus propósitos (Smith, 1965: 159). Durante el *affaire*, Helvétius solo encontró el respaldo firme de Quesnay, que intercedió para lograr la protección de Madame de Pompadour; Charles-George Leroy, autor de *Examen des critiques du libre intitulé De l'esprit* (Leroy, 1760), que aparece con Londres como lugar ficticio de edición y sin mencionar imprenta, donde muestra sus diferencias respecto al interés como motor de las acciones pero incide en el carácter inofensivo de la obra; y el *Journal encyclopédique*, fundado en 1756 por Pierre Rousseau con el apoyo del citado Leroy.

Si, como señalamos, Helvétius no entra en el círculo de la *Encyclopédie* hasta que es defenestrado, ¿quiénes forman parte de ese núcleo que le da la espalda? Uno de sus amigos más destacados entonces es Buffon, a quien conoce desde finales de la década de 1730. Si bien es cierto que no se posiciona contra la publicación de *Del espíritu,* su silencio es elocuente, y puede atribuirse a una cuestión de notable calado filosófico y de sus repercusiones dentro de la polémica: Helvétius sostiene que las diferencias entre los animales y los seres humanos son solamente físicas (Helvétius, 2016: 13), no hay un elemento cualitativamente diferencial, provocando la idea de que todo atisbo de espiritualidad debe ser negado. Por el contrario, Buffon rechazaba categóricamente una visión materialista del hombre que lo rebajase a ser el animal más complejo dentro de la naturaleza, extrayendo su racionalidad como resultado de complejas combinaciones físicas. A su juicio, las facultades humanas evidencian la huella de un Creador que ha dotado de alma a la más sublime de sus criaturas (Caponi, 2017).

En el caso de Turgot, la proximidad entre ambos se debe a Madame Helvétius, pues aquel frecuentaba el salón abierto por Françoise de Graffigny (tía de esta) desde sus inicios. Pese a la cercanía con el matrimonio, Turgot reprobará el sistema de Helvétius en su correspondencia con Condorcet, arguyendo que las consecuencias de un sensualismo, demasiado simplificado, conducen a una visión de las relaciones sociales que convierte

a los hombres en animales inteligentes movidos únicamente por el egoísmo más determinista (Condorcet y Turgot, 1883: 140-149). Asimismo, considera que Helvétius se ha aprovechado de su privilegiada posición económica y buenas relaciones con el poder para publicar un texto amenazante, sin reparar en el daño que podía hacer a otros colegas que carecían de tal protección:

> Parece ser enemigo de todo gobierno, y en todas partes se presenta como una persona preocupada por los asuntos de Francia: pero esto es lo más siniestro, es la forma más adecuada para atraer sobre sí el resplandor de una persecución que no hará mucho daño a un hombre rico, pero hará caer el peso real sobre muchos honestos hombres de letras que reciben el latigazo que merecía Helvétius (Condorcet y Turgot, 1883: 145).

Y Smith añadirá una tercera motivación para comprender la posición de Turgot: Madame Helvétius rechazó su mano poco antes de conocer a quien se convertiría en su marido (Smith, 1965: 161).

De todos sus amigos, el más influyente y afamado fue, curiosamente, el mayor crítico. Un Voltaire temeroso por la radicalización de las ideas de los *philosophes,* observaba con una mezcla de perplejidad y condescendencia la valentía de los impulsores de la *Encyclopédie,* y el atrevimiento de Helvétius al decidir publicar en Francia y sin ocultar su pluma, una obra tan arriesgada. Tras conocerse en torno a 1735, intercambiaron una intensa correspondencia y lecturas, llegando Helvétius a visitar a su amigo en Cirey. Ahora bien, en 1741 se produce un distanciamiento ocasionado por una deuda contraída por Madame de Châtelet con el autor de *Del espíritu*. Helvétius le presta dinero tras perder aquella una importante suma en el juego. A pesar de ser un hombre rico, le reclamará en varias ocasiones las libras facilitadas, ocasionando el enfado de Voltaire, en aquel entonces, pareja de aquella (Smith, 1965: 161). Pero la situación se agrava con la aparición de la polémica obra, emergiendo egos personales. Voltaire le había introducido en el arte de escribir filosofía en verso, facilitando que Helvétius elaborase textos como *Carta sobre el amor al estudio* y *Carta sobre el placer,* donde esboza su teoría sobre el interés egoísta como origen de los comportamientos humanos. Sintiéndose artífice del éxito de Helvétius, considera una traición que no se le mencione al mismo nivel de Racine y Corneille, y que se le señale como a un hombre movido por el deseo de gloria (Helvétius, 2016: 365). Como muestra su correspondencia, Voltaire dará un paso más y realizará un exhaustivo análisis de la obra, señalando, a su juicio, notables debilidades de forma y contenido que serán aprovechadas por los numerosos críticos del movimiento ilustrado. En primer lugar, define el texto como poco original, inmoral y caótico; a continuación, se detiene en mencionar una serie de errores, como afirmar que Suiza está más poblada que Inglaterra o confundir a Galileo con Torricelli (Voltaire, 1877: II, 273). Seguidamente, rechaza el estilo de Helvétius, pues, desde su punto de vista, abusa de historietas y anécdotas que, lejos de enriquecer su discurso con hechos y experiencias que refuercen sus posiciones, lo cargan de aportaciones irrelevantes (Voltaire, 1885: XXXVI, 90-100). Tras la lectura, Voltaire concluye que *Del espíritu* es un libro irregular y pretencioso que fracasa en su intento por crear una filosofía que represente con coherencia a los seres humanos (Voltaire, 1881: XIX, 375). En líneas generales, considera que el sensualismo materialista contenido en *Del espíritu* trae consigo una concepción pesimista del ser humano contraria a la experiencia, «Es un ultraje para la humanidad aglutinar sin criterio el orgullo, la ambición, la avaricia y la amistad» (Voltaire, 1953: XXXV, 76). No será hasta el verano de 1759, un año después de estallar la polémica cuando Voltaire se acercará a su amigo, ofreciéndole refugio en Ferney.

Durante unos meses interminables, llenos de incertidumbre y soledad, Madame Helvétius se convierte en el gran apoyo del filósofo, llegando a proponer la huida a Inglaterra, Génova u Holanda, sabedora de que en Francia no podría volver a publicar. Ella conocía de primera mano cómo se las gastaba la censura y la Iglesia, y las formas de esquivar previsibles enfrentamientos. Su tía, Françoise de Graffigny, tuvo mucho cuidado en evitar un choque frontal al publicar las polémicas *Cartas de una peruana*, un alegato contra el colonialismo, el cristianismo y la situación de la mujer en Europa (Bolufer Peruga, 2014), cuya primera edición apareció anónimamente en 1747 (Bessire, 2011).

Condena y persecución

Mientras un Helvétius abocado a rechazar públicamente sus ideas digería las consecuencias de sus acciones, numerosos intelectuales leían concienzudamente la obra con el firme propósito de desacreditarla para lograr un escarmiento firme y permanente. Miembros de los jesuitas, los jansenistas y hombres cercanos a Joly de Fleury elaboraban justificaciones para que las condenas llegaran al Parlamento, la Sorbona y, si pudiese ser, al Vaticano. Aunque la venta de *Del espíritu* estaba congelada oficialmente, las copias de la primera edición se multiplicaban exponencialmente en la clandestinidad. La condena supondría la persecución firme de quienes la distribuyeran o leyesen.

El 1 de septiembre llega la primera reprobación, emitida por la Sorbona: un texto breve y contundente que apenas justificaba la decisión. El Arzobispo de París fue el segundo, autorizando a los obispos del país que alertasen desde el púlpito sobre los peligros de un libro que circulaba clandestinamente y cuyo contenido era abiertamente materialista y ateo. Se acusaba a *Del espíritu* de «contener una doctrina abominable, dirigida a trastocar la ley natural y destruir los fundamentos de la religión cristiana» (De Beaumont, Archevêque de Paris, 1758: 27). Ambos textos llegan al Parlamento, que emite el 23 de enero de 1759 una sanción contra la obra. La reprobación se une a las ya previstas: los siete volúmenes de la *Encyclopédie* y seis obras de autor desconocido, *El pirronismo de los sabios* (de Louis de Beausobre), *La filosofía del buen sentido* (de D'Argens), *La religión natural* (de Voltaire), *Cartas semi-filosóficas del caballero *** al conde de **** (de J. B. Pascal), *Carta al Padre Berthier sobre el materialismo* (del abad Coyer) y *Pensamientos filosóficos* (de Diderot).

Joly de Fleury, no teniendo bastante con las medidas llevadas a cabo hasta ese momento, elaborará un extenso informe sobre el *affaire* que incluirá más retractaciones, de las que una, más breve que las anteriores, verá la luz: «Rechazo de nuevo, como he hecho antes, sin equívoco ni restricción, todo aquello que, en mi obra, puede no haber parecido conforme a todas las verdades» (Joly de Fleury, 1759: f. 378). El resto no están escritas por Helvétius, lo que invita a pensar que fueron redactadas previamente y firmadas bajo presión, con el objetivo de chantajear al autor si, en un futuro, volvía a publicar. Al mismo tiempo, de Fleury consiguió que el censor Tercier escribiera una repulsa de la obra y el reconocimiento de su responsabilidad en la cadena de errores que hizo posible que viera la luz (Ozanam, 1955). Este gesto no solo iba dirigido a desacreditar *Del espíritu*, tenía motivaciones personales y políticas. También, logró pronto que Tercier fuera destituido y apartado por Luis xv. Con ello, eliminaba a un enemigo dentro de la lucha que había en la corte entre quienes priorizaban consolidar la alianza entre Francia, Rusia y Austria para oponerse a las ambiciones expansionistas de Federico el Grande, cuestión en la que de Fleury se ocupaba personalmente, y quienes optaban por reforzar militarmente a Polonia como dique de contención, siendo esta la posición de aquel. Además, la caída en desgracia de Tercier debilitaba al censor principal, Malesherbes, y a Madame de

Pompadour, defensores en la sombra de la publicación de la *Encyclopédie* y de una salida digna para Helvétius.

En enero de 1759, la Sorbona pone en marcha una comisión para ahondar en los motivos de la condena. El 9 de abril de ese año, hará oficial un detallado análisis del texto. Una representación compuesta por el Dean, el delegado y seis doctores entrega personalmente el documento a Luis xv y al delfín, que rechazan *Del espíritu* sin paliativos. El documento llega también al arzobispo de París, que consigue que los arzobispos de toda Francia se sumen a un comunicado de desaprobación contra las peligrosas ideas allí contenidas y expresadas por Helvétius y otros representantes de la nueva filosofía. Los jansenistas se unen poco después. El 25 de abril, el arzobispo de Soissons, uno de los pocos cargos de relevancia que mantenía esta orden, publica lo siguiente:

> De todos los perversos libros de este género que se han difundido con profusión en los últimos tiempos, no hay ninguno que contenga tantas impiedades repugnantes como el que lleva por título: *Del espíritu*. Esta obra, como las otras, no tiene ni principios ni razonamientos. Parece que ha sido hecha con la intención de destruir todo lo establecido; solo es una compilación sin orden y un cúmulo de monstruosidades de todas las impiedades y obscenidades que el autor ha leído o ha creído oír a otros (Fitz-James, Évêque de Soissons, 1759: 12).

Las condenas se sucederán una tras otra. Prohibida en toda Francia, y quemada públicamente a los pies del Parlamento, censurada por la Inquisición española y por el Papa Clemente xiii el 31 de enero de 1759, *Del espíritu* se convertirá en una obra proscrita, como su autor; y será, al mismo tiempo, símbolo para el influyente movimiento contrailustrado y para quienes apoyaban la causa iniciada con la publicación de la *Encyclopédie*.

El conflicto trasciende los límites del contenido del texto y aviva una persecución que tiene frescos varios encontronazos con las autoridades, convirtiendo a Helvétius, en gran medida, en un cabeza de turco y valiéndole las críticas de sus más allegados por considerar que no era el momento adecuado para divulgar un escrito tan atrevido desde Francia, y sin esconder su autoría (Onfray, 2010: 183). En primer lugar, en 1751, el abad Jean-Martin de Prades realizó una tesis doctoral en la que dudaba de la secuencia temporal de los acontecimientos prodigiosos que rodean a Moisés, acercándose al enfoque del *Tratado teológico-político* de Spinoza, y estableciendo numerosas similitudes entre los milagros de Jesús y los del dios griego Asklepio (Combes-Malavialle, 1988: 377-398). Ese mismo año, el abad elabora la entrada certidumbre del primer tomo de la *Encyclopédie*, ahondando en la racionalización de los milagros. Al descubrirse su amistad con Voltaire y Diderot, fue denunciado por los jesuitas, que lanzaron a las llamas la tesis, y tuvo que huir a Prusia, llegando a ser secretario privado de Federico ii el Grande. Pero de Prades acabó sus últimos días desterrado, acusado de espiar para Francia durante la guerra de los Siete Años (Combes-Malavialle, 1993).

En segundo lugar, el enfrentamiento entre jesuitas y jansenistas iniciado en el siglo xvii (Pamparacuatro Martín, 2020: 391-413) llevó a una radicalización de ambas órdenes a lo largo del siglo siguiente, acusándose mutuamente de una laxitud moral que desembocó en atacar a un enemigo común: el enciclopedismo. En este sentido, *Del espíritu* se convirtió en el epicentro de un combate por la hegemonía espiritual desplegado en una catarata de condenas en revistas y sermones. En el terreno político, los problemas entre el Parlamento, interesado en controlar cada vez más al gobierno, y Malesherbes, denunciado por permitir la circulación de las ideas de los *philosophes,* se agravan por el fallido regicidio

de Robert-François Damiens contra Luis xv el 5 de enero de 1757, año y medio antes de la publicación del libro de Helvétius. Con una Francia inmersa en la guerra de los Siete Años, el atentado confirma entre los sectores más conservadores la idea de que existe una conspiración poliédrica contra los cuatro pilares sobre los que se asienta la nación: la corona, la fe, la moral y las costumbres (Stenger, 2004).

Atrapado por un contexto adverso, Helvétius se sentirá solo, atenazado y sabedor de que su carrera había acabado prematuramente. Su primera preocupación será encontrar protección. Las soflamas dirigidas desde el púlpito podrían poner en riesgo su integridad y la de su familia. Sabiéndose cercano a ciertas figuras influyentes y con una notable fortuna, nunca imaginó verse desamparado de esa manera. Ahora más que nunca, su porvenir dependía de la voluntad y el poder de terceras personas.

Pocos, pero fundamentales, fueron quienes hicieron posible que Helvétius resistiera el estado de acoso y derribo al que se encontraba sometido por doquier, con los jesuitas y el Parlamento a la cabeza. Además, como hemos visto, su situación se debilitaba aún más al ser una pieza dentro de las numerosas controversias e intereses políticos y religiosos de la Francia de su tiempo. Como señala Smith (Smith, 1965: 54-57), es pertinente tener en cuenta la influencia de un Malesherbes que, desde la sombra y con mucho cuidado por su delicada situación como máximo responsable de los censores, asesoró a Helvétius y a su esposa sobre cómo afrontar la persecución, recomendándoles paciencia y discreción en un momento tan delicado. También, Malesherbes se dirige a la prensa, exhortando a los responsables de las revistas de jesuitas, jansenistas y de contrailustrados declarados, como Fréron, que las críticas tenían que centrarse en el texto, nunca en el autor. Asimismo, escribe a Joly de Fleury para recordar al Parlamento cuáles son sus límites. Por otra parte, el Duque de Choiseul, primo de Madame Helvétius, cercano a las ideas de los *philosophes* y enemigo de los jesuitas, y el abad Chauvelin, consejero del Parlamento, lograron aplacar a los jansenistas y evitar que la retractación escrita para el Parlamento se publicase, debilitando a aquellos. Una condena suavizada o limitada sería una derrota para el bando jesuita, sin duda el más agresivo y poderoso.

Para limar asperezas con la corte y la familia real, se recurre a Quesnay, médico ordinario del rey tras la muerte del padre de Helvétius. Pero quien resulta decisiva es Madame de Pompadour, amiga personal del filósofo y antigua amante del rey:

> No sé dónde estaría yo si Madame de Pompadour no me hubiera protegido; si el Rey hubiera sido menos justo y menos bondadoso; si, por el contrario, hubiera prestado atención a los gritos de mis enemigos, y si la suspensión del espíritu, cualidad extraña en los hombres pero tan necesaria para un soberano, pero que forma parte del carácter del nuestro, no hubiera dejado a la verdad el tiempo necesario para llegar hasta él (Jusselin, 1913: 41).

Será ella quien se encargue de convencer a Luis xv para que intervenga personalmente. A Joly de Fleury, el monarca le recalca que la condena se limita a *Del espíritu,* mas no podrá perseguirse a Helvétius, a pesar de que la obra haya sido quemada públicamente. Al representante de la Sorbona, se dirige en dos ocasiones para que los términos de la reprobación se maticen sustancialmente. Sin embargo, ni Quesnay ni Mme. de Pompadour lograrán evitar que se produzca un alejamiento definitivo entre Helvétius y la corte, perdiendo su protección en posibles problemas futuros. Como tampoco que se sucedieran los intentos por parte de los jesuitas de volver a poner a Helvétius en la diana. Alejado de París, pasando largas estancias en Voré, no recuperará algo de calma hasta comienzos de la década de 1760, aunque nunca asimilará un golpe que cercenó sus ambiciones intelec-

tuales. Su otro gran libro, *Del hombre,* aparecerá póstumamente, impreso en La Haya en 1772, y redactado en tercera persona para proteger a su mujer e hijas.

Del espíritu, una bomba de consecuencias imprevisibles

¿Qué pudo provocar un enfrentamiento semejante? ¿La filosofía que albergaba *Del espíritu* mereció una persecución tal contra la obra y su autor? Como pretendemos exponer a lo largo de este trabajo, Helvétius se vio afectado por una coyuntura adversa, provocando que los enemigos del movimiento ilustrado considerasen la publicación de su libro un punto de no retorno.

Desde el punto de vista de la historia de las ideas, la obra contenía pocas novedades, pero bastante atrevimiento, como Helvétius se encargó de recalcar, con la clara intención de cubrirse las espaldas (Helvétius, 2016: 11). Pero la Iglesia católica intuyó que numerosas afirmaciones podían ir más allá de los límites de lo aceptable, y la Sorbona, en su informe del 2 de enero de 1759, incide en cinco conceptos interrelacionados con un contenido especialmente peligroso: alma, religión, moral, pasiones y gobierno (Smith, 1965: 47). Los doctos encargados de analizar el texto detectaron el alcance de las intenciones de un Helvétius que asumía que las bases epistemológicas de las que brotaba *Del espíritu* se encontraban en el *Ensayo sobre el entendimiento humano* de Locke y en el *Tratado de las sensaciones* de Condillac. El sensualismo de ambas obras era aceptado por aquel entonces en la Iglesia católica, considerando que la amenaza no estaba tanto en sus afirmaciones como en el potencial materialista que podía seguirle. Respecto a Locke, en ningún momento las nociones de sensación y reflexión conducen al materialismo o a la negación de la religión. Es más, el *Journal de Trévoux*, principal revista de los jesuitas en Francia, reseñó favorablemente la primera traducción del *Ensayo* en esa lengua, incidiendo en que el autor inglés afirmaba allí que el hombre está dotado de las facultades innatas necesarias para tener un conocimiento de Dios (*Journal de Trévoux,* 1701: 65-66.) En el caso de Condillac, un abad que hacía filosofía para enaltecer a la religión católica (Mejía Fernández, 2021: 67-78), la aparición del *Tratado* en 1754, y de *Ensayo sobre el origen de los conocimientos humanos* ocho años antes, fueron acogidos favorablemente; aunque reducía todas las facultades humanas a sensaciones simples, recurrió al ocasionalismo para explicar la naturaleza del alma espiritual (Mejía Fernández, 2022: 21-33).

Más cercana de Condillac que de Locke, la epistemología de Helvétius se mantiene en un sensualismo que acaba reduciendo los contenidos mentales a sensaciones, «Vuelvo a mi tema y digo que la sensibilidad física y la memoria o, para hablar más exactamente, la sensibilidad sola produce todas nuestras ideas» (Helvétius, 2016: 14). Según este autor, todas las ideas tienen su origen en las sensaciones, que no son más que afecciones de los sentidos. En los primeros capítulos, se insiste en el sensualismo, derivando operaciones y contenidos mentales como la memoria, el raciocinio, el juicio, los conceptos y, en última instancia, el espíritu mismo, a sensaciones percibidas físicamente; y en sus aplicaciones utilitaristas y materialistas, sosteniendo que los únicos placeres son los físicos, pues no hay más realidad que la material (Helvétius, 2016: 23). Su sensualismo aplicado a los seres vivos desemboca en el interés como motor de los comportamientos, algo especialmente relevante en el caso de los seres humanos. Las afecciones de los sentidos generan un impulso hacia la obtención de placer y la evitación del dolor que explica el origen de las decisiones humanas.

El problema para sus detractores no radicaba en este terreno, sino en la religión, la moral y la política, ámbitos en los que el sensualismo contenido en *Del espíritu* abría la puerta al utilitarismo social y político, al escepticismo, al disfrute de las pasiones sensuales

y al materialismo, que escandalizarían a algunos de sus coetáneos más destacados, como Rousseau. Helvétius había sido capaz de extraer el veneno empirista contenido en Locke y Condillac, llevándolo hasta el extremo para arrojarlo contra los pilares del orden y la tradición. La Sorbona concluye que las fuentes ocultas de *Del espíritu* llevan hasta La Mettrie, Mandeville, Morelly, Touissant, Hume y, en última instancia, la *Encyclopédie*. Una propuesta que tiene en el placer el móvil de todas nuestras acciones y sostiene que de su conocimiento pueden extraerse un cuerpo legislativo mejor que el existente (Onfray, 2010: 168), solo podía levantar sospechas en un entorno reacio a las ideas ilustradas y convencido de que la obra era el último golpe de un movimiento dispuesto a derribar el *statu quo*.

Esto acontece también en una figura difícil de clasificar, Jean Jacques Rousseau. Entre la Ilustración y la contrailustración (Villaverde Rico, 2025), su rechazo del materialismo y, ante todo, del ateísmo, provocaron su inmediata reacción. Con una edición de *Del espíritu* repleta de notas críticas, el ginebrino siente la necesidad de atacar unos principios contrarios a su buen salvaje. Algunos especialistas en el autor de *El contrato social* sostienen que, en gran medida, *Emilio, o de la Educación* es su alternativa a una ética y una política que prescinden del hecho religioso y desembocan en un materialismo y un determinismo incompatibles con la dimensión espiritual del hombre y su bondad natural (Mason, 1911).

Como relata en *Cartas desde la montaña,* la lectura del texto se produce cuando está trabajando en el *Emilio*, y el efecto es tal que reestructura el enfoque de la obra (Masson, 1911: 104-113). Si, en un primer momento, uno de sus objetivos es partir de la epistemología de Condillac para extraer de su sensualismo una propuesta formativa basada en el conocimiento del exterior que emana de los sentidos, al observar cómo Helvétius lo lleva hacia lo que Rousseau considera un claro determinismo que, al mismo tiempo, niega toda posibilidad de existencia del alma, decide reintroducir el dualismo. Como resultado, frente a un Helvétius que limita a sensación tanto las impresiones recibidas por el cuerpo como el sentimiento, la memoria y la reflexión, Rousseau distinguirá entre sentido y mente, percepción y juicio, posibilitando con ello la apertura de la conciencia humana hacia la trascendencia, «Los escépticos no existen o son los más desdichados de los hombres» (Rousseau, 2002: IV, 568). De este giro epistemológico, Rousseau conseguirá, en un segundo movimiento, alejarse de la asociación entre educación, moral y leyes presente en *Del espíritu*. Mientras que, para Helvétius, la reducción a sensación de todas las actividades de la mente supone asumir que el espíritu humano es una *tabula rasa* (Helvétius, 2016: 531) que se construye a partir de un cuerpo de leyes que llevan implícita una serie de valores y costumbres, de ahí la importancia de una formación que conozca la tendencia hacia el placer y lo encauce hacia la utilidad social, el ginebrino pone el peso en la conexión con la naturaleza y la libre expresión de los sentimientos que nacen del corazón y el deber (Vilafranca Manguán, 2012).

En relación con el distanciamiento realizado por Rousseau, una noción esencial en el *affaire* es «Alma», abordada en el primer capítulo del Discurso I. Aunque no se posiciona sobre su naturaleza espiritual o material, es cierto que añade una nota a pie de página decisiva en la que se apoya en algunos Padres de la Iglesia que negaron la espiritualidad para protegerse en la nota a pie de página número 5:

> Santa Irene sostenía que el alma era un soplo: *Flatus est enim vita*. Tertuliano, en su *Tratado del alma* prueba que es corporal. San Ambrosio enseña que sólo la Santísima Trinidad está exenta de composición material. San Hilario pretende que todo lo creado es corpóreo. En el segundo Concilio de Nicea todavía se creía en los ángeles corpóreos. San Justino y Orígenes creían que el alma era material, conside-

> raban su inmortalidad como un puro favor de Dios y añadían que, al cabo de cierto tiempo, las almas de los malvados serían aniquiladas (Helvétius, 2016: 381).

Helvétius se mueve en el plano de lo ambiguo, exponiendo los argumentos materialistas para, al final, señalar que su planteamiento se ciñe al de la Iglesia por su autoridad, no por la razón (Helvétius, 2016: 381). Más claras parecen sus posiciones en lo referente a la subordinación de aquella a la revelación, mostrando, con su estilo vivo y en ocasiones disperso, una notable preferencia por la razón como facultad capaz de llegar a conocimientos firmes y demostrables. Lo mismo sucede al analizar la inteligencia humana y sus diferencias con los animales, donde se apela a la conexión entre la mente, las manos y el lenguaje, obviando la relación humana con lo divino, sugiriendo que no hay una diferencia cualitativa entre el cerebro humano y el animal, como tampoco un alma que justifique divergencias. Siguiendo a Condillac en su interpretación más radical, Helvétius propone la posibilidad de que la materia pueda tener sensibilidad, abriendo así la puerta a que el pensamiento se circunscriba, en última instancia, a procesos materiales. Nos encontramos ante el materialismo que le imputan con tanta vehemencia desde la Sorbona, punta de lanza de las tesis de los jesuitas. Si la materia permite llegar al pensamiento por sí misma, la presencia de Dios se hace innecesaria, según el propio utilitarismo proclamado en *Del espíritu*. Siguiendo esta línea, del materialismo se deduce la negación de la espiritualidad del alma y, simultáneamente, de su inmortalidad.

Y es este el punto al que llegan quienes analizan la obra con detenimiento: Helvétius tal vez parte de autores y obras aceptadas, pero lleva al límite sus consecuencias sin rubor alguno, acercándose mucho a La Mettrie (Smith, 1965: 110). Las sensaciones emergen de placeres y dolores de diferente intensidad, haciendo que, a lo largo de la vida, las motivaciones se sigan de experiencias basadas en la búsqueda de placer y la evitación del dolor. Resultado de su cercanía con el autor de *El Hombre máquina*, el sensualismo se dirige hacia un determinismo contrario a la libertad individual. Si la sensibilidad es una facultad pasiva, el ser humano no puede controlar sus acciones, que pasan a ser dominadas y dirigidas por el entorno, como alerta Rousseau. Esto tiene notables implicaciones en las aplicaciones sociales de su utilitarismo, pues Helvétius considera que, partiendo de la pasividad sensible del individuo, es posible sustituir los intereses particulares por los de la sociedad, siendo la virtud una noción paradigmática al respecto. Los valores y objetivos cívicos triunfan sobre la rígida moral individualista cristiana; lo público prima sobre lo privado; la realidad histórica sobre la trascendencia metafísica:

> […] por la palabra virtud sólo se puede entender el deseo de felicidad general; que el bien público es, por tanto, el objeto de la virtud y que las acciones que ordena son los medios que emplea para alcanzar ese objetivo; que así la idea de virtud no es arbitraria; que en los diversos siglos y países, todos los hombres, al menos los que viven en sociedad, se han formado la misma idea; y que, en fin, si los pueblos la representan bajo formas diferentes es porque consideran como virtud los diversos medios que emplea ésta para alcanzar su objetivo (Helvétius, 2016: 86).

La Sorbona, altavoz de la Iglesia y, en concreto, de los jesuitas, se alarma ante las consecuencias que pueden extraerse de la lectura de *Del espíritu*, en un momento en el que el enfrentamiento con los *philosophes* tiene varios frentes abiertos. Negar el libre albedrío, diluyendo el problema del mal, el pecado y la práctica de la virtud del buen cristiano en un sistema materialista, utilitarista y determinista era un ataque a la línea de flotación del cristianismo intolerable, centrado en la noción de alma:

> Esas proposiciones (heréticas por sí mismas) repugnan al sentido íntimo que tenemos de nuestra libertad. Son injuriosas para los filósofos, los teólogos, la santa Escritura, y sobre todo para el apóstol San Pablo. Son impías. Eliminan el mérito y el demérito de las acciones. Destruyen toda diferencia entre los crímenes más enormes y los males físicos que tienen una causa necesaria. Establecen el fatalismo. Suponen la ruina de toda legislación moral y, por consecuencia, de un Dios que supone con evidencia una verdadera libertad en el hombre. No dejan lugar alguno para la manifestación de la santidad y la justicia divina. Derrocan abiertamente y de un solo golpe todos los principios de la moral cristiana y de la probidad natural (*Determinatio*, 1759: 68-79).

Helvétius había seguido el mismo camino filosófico que causó la condena de los trabajos de Jean-Martin de Prades, exponiendo una teoría del conocimiento subversiva en un acto desafiante; no olvidemos que el texto se publica en Francia y el autor ni siquiera esconde su rostro.

Por una parte, mostrará, de manera tenue pero constante en *Del espíritu*, que la búsqueda de una moral utilitarista dirigida a mejorar la vida, individual y colectiva, se encuentra con un obstáculo, la religión: «Hay, pues, una multitud de países donde la corrupción de las costumbres que llamo *religiosas* está autorizada por la ley o consagrada por la religión» (Helvétius, 2016: 94). Por otra, vincula el utilitarismo con el amor propio y el interés, dirigiéndolo hacia el mayor bien para el mayor número de personas; el bien social surge como una preocupación compartida que identifica la virtud individual con la colectiva. Entonces, ¿qué se necesita para lograr el objetivo de la felicidad? Un cambio en la manera de conducir la sociedad; una moral realista, cercana a lo que los seres humanos desean y rechazan, sin ambages ni prebendas. La preocupación de las autoridades religiosas y políticas iba más allá de las consecuencias gnoseológicas contenidas en *Del espíritu*, alcanzando de lleno cuestiones religiosas de calado como la naturaleza del alma, y afirmaciones cuestionables sobre la forma de gobernar de Luis xv. Esto último aparece veladamente al abordar la infelicidad de los pueblos subyugados, «el estamento de los campesinos, que constituye por sí solo dos tercios de cada país, es infeliz. El de los obreros no posee nada (Helvétius, 2016: 25)»; la presencia de la ignorancia entre los súbditos y de la mentira interesada entre los gobernantes, «la verdad es, en general, demasiado mal acogida por los príncipes y los poderosos para que permanezca mucho tiempo en las cortes» (Helvétius, 2016: 54); o los halagos a una Inglaterra más avanzada, enemiga de Francia durante la guerra de los Siete Años:

> […] un país donde los ciudadanos participan en el manejo de los asuntos generales y donde cualquier hombre de espíritu puede ilustrar al público sobre sus verdaderos intereses. Por esta razón se encuentra con tanta frecuencia en Londres gente instruida, algo más difícil de conseguir en Francia, y no, como se ha pretendido, porque el clima inglés sea más favorable al espíritu que el nuestro. […] Por eso los hombres ilustres sólo proliferan en los países donde los grandes talentos se pagan con honores y riquezas; por eso en los países despóticos son siempre, por la razón opuesta, estériles en grandes hombres (Helvétius, 2016: 122-123).

Asimismo, resaltará cómo los regímenes despóticos de épocas pasadas y otros países contemporáneos están regidos por hombres que, movidos por su interés personal, alejan del bienestar a sus pueblos, rompiéndose esa balanza utilitarista en la que más tarde profundizarán Bentham y Stuart-Mill. Un sistema de gobierno donde el poder de decisión

recaiga en un solo hombre, instruido desde su infancia para ejercer su dominio, solo puede conducir a un país de súbditos dominados desde la ignorancia y la mano de hierro. Su propuesta será confiar el gobierno a una legislación encaminada hacia un interés personal útil a nivel colectivo:

> Los pueblos se gobiernan mediante unas leyes y convenciones establecidas o por una voluntad arbitraria. En el primer caso, el poder sobre ellos es menos absoluto y están menos obligados a agradar. Además, para gobernar un pueblo conforme a sus leyes hay que conocerlas, meditarlas, realizar unos fatigosos estudios de los que la pereza quiere siempre apartarles. Para satisfacer esta desidia, todos aspiran al poder absoluto, el cual, al tiempo que les dispensa de cualquier preocupación, cualquier estudio y cualquier fatiga de atención, somete servilmente a los hombres a sus deseos (Helvétius, 2016: 224).

Y recurrirá a Licurgo y a Solón como modelos históricos de personas capaces de transformar el poder unipersonal en un sólido cuerpo de leyes hecho para mejorar la vida de los hombres; un contrato social construido sobre un equilibrio entre el interés individual y el social; la entrega del gobierno a un grupo de magistrados encargados de elaborar leyes justas, racionales y destinadas a beneficiar al mayor número de personas. Consciente de vivir en el Siglo de las Luces, Helvétius confía en un orden fundamentado en leyes ilustradas como acelerante del progreso de la humanidad. Los nuevos tiempos piden modernizar las normas y las costumbres. Al respecto, sus años como *fermier général* le permitieron conocer de primera mano un sistema corrupto y desigual construido para recaudar impuestos destinados a enriquecer a unos pocos. *Del espíritu* trazará una propuesta política y social ligada a una moral utilitarista en la que la metafísica, y con ella, la religión, no solo no tendrán cabida, serán consideradas un estorbo para alcanzar la felicidad. Los intereses de los representantes religiosos se presentan en la obra como motivaciones particulares y parciales, obstáculos para una reforma integral del orden establecido, sobre todo, porque promueven para los creyentes una forma de vida contraria al bienestar común. Amparados bajo la imagen de Dios, quienes dicen ser sus representantes en la tierra actúan como individuos interesados que, aprovechando su privilegiada situación y cercanía con el poder, se benefician de una mayoría analfabeta y crédula. La religión es enemiga de la Ilustración y la utilidad social. Lo profano emerge como solución. Helvétius señala la hipocresía religiosa que denuncia los crímenes cometidos por los adversarios de la Iglesia para, por otra parte, justificar la valentía de quienes hicieron lo mismo en nombre de su fe compartida, responsabilizando al cristianismo de derramar la sangre de los inocentes desde sus comienzos:

> No hay nada más peligroso para un Estado que un cuerpo cuyo interés no esté asociado al interés general. Si los sacerdotes del paganismo hicieron morir a Sócrates y persiguieron a casi todos los grandes hombres fue porque su bien particular se oponía al bien público; porque los sacerdotes de una falsa religión tienen interés en mantener al pueblo en la ceguera y, este objetivo, perseguir a todos los que pueden ilustrarlo. Ejemplo a veces imitado por los ministros de la verdadera religión, que han recurrido a menudo sin igual necesidad a las mismas crueldades, han perseguido y hundido a grandes hombres, se han convertido en panegiristas de obras mediocres y en críticos de otras excelentes, y más tarde han sido condenados por teólogos más competentes (Helvétius, 2016: 96).

Para desplegar su crítica, el autor sigue en algunos fragmentos el camino de Bayle, Fontenelle, Montesquieu o Voltaire (Smith, 1965: 118-122). Denuncia a la religión en general, y recurre a aquellas prácticas y ritos más próximos al cristianismo, dejando el resto para que el lector extraiga sus propias conclusiones. En otros, Helvétius será más temerario, concluyendo que la religión, y en concreto el catolicismo, son contrarios a la moral natural y los intereses de la humanidad, extendiendo la muerte y el sufrimiento:

> El fanatismo puso armas en manos de los príncipes cristianos, ordenó a los católicos masacrar a herejes, hizo reaparecer sobre la Tierra las torturas inventadas por Falaris, Busiris y Nerón, y levantó y encendió en España las hogueras de la Inquisición mientras los piadosos españoles se alejaban de sus puertos y atravesaban los mares para plantar la cruz y la desolación en América. Diríjase la mirada hacia el norte, el sur, oriente y occidente; por todas partes vemos el cuchillo sagrado de la religión levantado sobre los pechos de mujeres, niños y viejos; y la Tierra, humeante por la sangre de víctimas inmoladas a los falsos dioses o al Ser supremo, ofrece por todas partes la extensa, repugnante y horrible masacre de la intolerancia (Helvétius, 2016: 142).

Madame Helvétius, defensora de las ideas contenidas en *De l'esprit*

Las últimas décadas han descubierto la importancia de Anne-Catherine de Ligniville, Madame Helvétius (1722-1800), en la trayectoria intelectual de su marido y, en concreto, durante el tiempo que duró el enfrentamiento ocasionado por la publicación de *Del espíritu*. Como se ha sugerido en la primera parte de este trabajo, fue una figura clave que respaldó a Helvétius de principio a fin, gestionando personalmente todo cuanto pudo para que la condena no se convirtiera en una persecución personal (Smith, 2023: 125-129). Buena parte del radicalismo contenido en *Del espíritu* pervive en ella.

En primer lugar, colabora en la estrategia de demorar los plazos de entrega de la obra al primer censor, Tercier, presionando a la esposa de este para que acelere la redacción de las conclusiones sobre el texto. Días después de la publicación, recibe los primeros avisos de la reacción que tendrá el libro entre jesuitas y jansenistas, oponiéndose a que Helvétius se retracte públicamente. Cuando el conflicto es inevitable, aprovecha su amistad con personas cercanas a la corte para suavizar la ira contrailustrada y acusar directamente a revistas como *Journal Chrétien* de avivar el odio. En la misma línea, son varias las ocasiones en las que se dirige por carta a Malesherbes, censor jefe, pidiéndole un mayor compromiso en la defensa de su marido, apelando a su camaradería y al carácter de Helvétius, generoso, cercano y sensible al sufrimiento de los inocentes. Cuando la publicación ha sido detenida y la obra, quemada públicamente, le hablará a Malesherbes de un éxito imparable en el presente y el futuro, «El número de ediciones que se han hecho de ese libro, las cartas de elogio que mi marido recibe todos los días procedentes de extranjeros y franceses que él ni conoce aseguran su gloria» (Smith, 2023: 126).

En febrero de 1759, intenta sin éxito que Helvétius recupere su puesto como *maître d'hôtel* de la reina, aprovechando sus buenas relaciones con Quesnay y otras figuras próximas a la soberana. Poco después, habla con el duque de Choiseul, Secretario de Estado de Luis xv y pariente suyo, y con Madame de Pompadour, colaborando para que el Parlamento suavizase su condena y se evitase una persecución contra su marido. Firmemente comprometida en la defensa de su esposo, convencida de su inocencia y sabedora de la confluencia de intereses que actuaron tras el asunto *Del espíritu*, mantendrá vivo su legado. Desde entonces, Madame Helvétius será odiada, sobre todo por las autoridades

religiosas y los parlamentarios más conservadores, y alabada por quienes participaron para salvar a Helvétius, pues su contribución fue indispensable, como reconocieron, entre otros, Charles Collé, recaudador principal de París y secretario del duque de Orleans (Smith, 2023: 129).

La prematura muerte de Helvétius en 1771 de complicaciones derivadas de un ataque de gota convertirá a Madame Helvétius en la encargada de continuar su labor, gestionando la edición póstuma de sus obras y liderando un salón a las afueras de París, en Auteuil, que se convertirá durante las tres décadas posteriores en punto de encuentro de intelectuales, políticos y hombres de letras en general. Liderará los debates y participará activamente en ellos, mostrando la pertinencia de las ideas de su esposo. Serán habituales pensadores como Turgot y Condorcet, amigos del matrimonio, y hombres más jóvenes como Cabanis y Volney, de ideas radicales. La correspondencia atestigua una fuerte amistad con Benjamin Franklin, residente en París desde 1776 hasta 1785 (Hurtado Simó, 2016: 93-103). Su afinidad con el diputado jacobino Pierre Louis Roederer muestra un compromiso político que le permitió pasar el Terror sin incidentes notables (Hurtado Simó, 2016: 106).

El hostigamiento que sufrieron por la publicación de *Del espíritu* y las consecuencias que tuvo para su marido, que nunca volvió a ser el mismo, radicalizaron los planteamientos de una Madame Helvétius que en la Revolución francesa se convirtió en un ariete contra la religión y la monarquía, haciendo de su salón uno de los centros más activos desde 1789 hasta la llegada de Napoleón. En gran medida, podemos decir que su compromiso y militancia suponen la constatación de que muchas de las aportaciones contenidas en *Del espíritu*, sobre todo aquellas contrarias al despotismo y al fanatismo, y la defensa de un utilitarismo que busca la felicidad de la humanidad, estaban ante la oportunidad de hacerse efectivas. Pese a la deriva sangrienta liderada por Robespierre, Madame Helvétius nunca dejó de creer en la necesidad de un cambio radical que acabase con la injusticia y dejase atrás todo vestigio del Antiguo régimen que cortó de raíz la prometedora carrera de su marido (Helvétius, 1998), como atestigua la carta del encargado de los asuntos del Vaticano en Francia dirigida al cardenal Zelada: «Ella se enorgullece de reunir en su casa a todos los verdugos de la monarquía; es en su pequeña casa de Auteuil, cerca de París, donde se engendran todas las mociones contra el trono y el altar. Tiene la tienda abierta a todos los agitadores. Es demagoga por locura después de haber sido aristócrata por vanidad» (Hurtado Simó, 2016: 48-49). Desde la apertura hasta su fallecimiento, Madame Helvétius consagró el salón de Auteuil a mantener vivas las tesis de su marido, impulsando con la lectura de *Del espíritu* el materialismo y el utilitarismo hedonista entre sus asistentes.

Como se ha observado, el *affaire* fue un punto de inflexión en el enfrentamiento entre la versión más radical de la Ilustración y aquellos que intuyeron en su contenido conceptual una peligrosa carga de profundidad contra las bases del Antiguo régimen, hasta el punto de que algunos de sus amigos más cercanos, como el influyente Voltaire, adoptaron una actitud cautelosa y se apartaron temporalmente de Helvétius. La conmoción que provocó *Del espíritu* marcó el devenir de muchos textos similares posteriores. Con la condena del autor y la persecución de la obra, la alianza ocasional entre la Corona, el Parlamento, los jansenistas y los jesuitas mostró todo su poder. Pocos fueron quienes imitaron los pasos seguidos por Helvétius, optando por pseudónimos y ediciones realizadas en Holanda o Inglaterra. Pasarían bastantes años hasta encontrar publicaciones que generasen una sacudida parecida, como son los casos del *Sistema de la naturaleza* de Holbach, aparecido en 1770, y la *Historia de las dos Indias* de Raynal y, posteriormente, también Diderot, cuya primera edición es de 1772. Por otra parte, Helvétius quedó mar-

cado de por vida; *Del espíritu* se convirtió en un libro proscrito, obligando a su autor a renunciar a la publicación en vida de trabajos posteriores. Esa condena lastraría su carrera, cercenando muchas de sus aspiraciones y relegándolo al ostracismo.

Bibliografía

Bessire, François (2011), «Françoise de Graffigny, femme de lettres et femme du libre», *Revue de la Bibliothèque nationale de France*, 39, pp. 29-37.

Bolufer Peruga, Mónica (2014), «Traducción, cultura y política en el mundo hispánico del siglo xviii: Reescribir las *Lettres d'une Péruvienne* de Françoise de Graffigny», *Studia Historica: Historia Moderna*, 36, pp. 293-325. https://doi.org/10.14201/shhm0201436293325

Caponi, Gustavo (2018), «La discontinuidad entre lo humano y lo animal en la *Historia natural* de Buffon», *História, Ciências, Saúde*, 24 (1), 2017. https://doi.org/10.1590/S0104-59702016005000030

Combes-Malavialle, Jean-François (1988), «Vues nouvelles sur l'abbe de Prades», *Dix-huitième siècle*, 20, pp. 377-397.

Combes-Malavialle, Jean-François (1993), «Sur une ténébreuse affaire: l'incarcération de l'abbé de Prades à Magdebourg», *Dix-huitième siècle*, 25, pp. 337-353.

Condorcet y Turgot (1883), *Correspondance inédite, 1770-1779,* Paris.

De Beaumont, Christophe, Archevêque de Paris (1758), *Mandement de Monseigneur l'Archevêque de Paris, portant condamnation d'un libre qui a pour titre De l'esprit*. Paris, Chez C. F. Simon.

Determinatio Sacrae Facultatis Parisiensis, super libro cui titulus est De l'esprit (1759), Paris, pp. 68-79.

Fitz-James, François, Évêque de Soissons (1759), *Mandement. Pour le jubilé universal accordé par N. S. P. le Pape Clément xiii, au commencement de son pontificat*, Paris-Soissons.

Helvétius, Claud-Adrien (1758), *Lettre au révérend père *** jésuite, suivie de la rétractation,* Paris.

Helvétius, Claude-Adrien (1998), *Correspondance générale,* iv, Toronto – Oxford, University of Toronto Press.

Helvétius, Claude-Adrien (2016), *Del espíritu,* Pamplona, Laetoli.

Horens, Georges (1966), «Helvétius, a philosopher with more enemies than friends», *Diderot-Studies*, pp. 301-306.

Hurtado Simó, Ricardo (2016*), Madame Helvétius. Ilustración, razón y revolución en el salón de Auteuil*, Sevilla, Benilde.

Israel, Jonathan (2012), *Democratic Enlightenment. Philosophy, Revolution and Human Rights. 1750-1790*, Oxford, Oxford University Press.

Joly de Fleury (1759), *Avis et mémoires sur les affaires publiques*, Paris.

Jusselin, Maurice (1921), *Helvétius et Mme de Pompadour, à propos du libre et de l'affaire de L'Esprit*, Le Mans, Drouin.

Lagrave, Jean-Paul (1999), *Madame Helvétius et la Société d'Auteuil*, Oxford, Voltaire Foundation.

Leroy, Charles-George (1760), *Examen des critiques du libre intitulé De l'esprit,* London.

Masson, Pierre-Maurice (1911), «Rousseau contre Helvétius», *Revue d'Histoire Littéraire de la France*, xviii, pp. 104-113.

Mejía Fernández, Ricardo (2021), «El naturalismo sensualista en la lógica de Condillac. Una interpretación contemporánea», *Revista Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 38 (1), pp. 67-78.

Mejía Fernández, Ricardo (2022), «El pensamiento proto-etológico de Condillac. Raíces ilustradas de la ciencia del comportamiento animal», *Daimon Revista Internacional de Filosofia*, (86), 21-33. https://doi.org/10.6018/daimon.418451.

Onfray, Michel (2010). *Los ultras de las luces. Contrahistoria de la filosofía*, iv. Barcelona, Anagrama.
Ozanam, Didier (1955), «La disgrâce d'un premier commis: Tercier et l'affaire *De l'Esprit*», *Bibliothèque de l'Ecole des Chartres*, cxiii, pp. 140-170.
Pamparacuatro Martín, Javier (2020), «Lenguaje y moral en el siglo xvii: la controversia entre jansenistas y jesuitas», *Pensamiento. Revista de investigación filosófica*, Universidad de Comillas, 76 (289), pp. 391-413. https://doi.org/10.14422/pen.v76.i289.y2020.009
Rousseau, Jean Jacques (2002), *Emilio, o de la Educación,* RBA, Barcelona.
Smith, David (1964), «The Publication of Helvétius's *De l'Esprit* (1758-59)», *French Studies,* xviii, pp. 332-334.
Smith, David (1965), *Helvétius. A study in persecution*, Oxford, Clarendon Press.
Smith, David (2023), *Notre Dame d'Auteuil: la vie de Madame Helvétius*, París, Honoré Champion.
Stenger, Gerhardt (2004), *L'Affaire des Cacouacs: trois pamphlets contre les philosophes des Lumières*, Saint-Étienne, Publications de l'Universite de Saint-Étienne.
Vilafranca Manguán, Isabel (2012), «La filosofía de la educación de Rousseau: el naturalismo eudemonista», *Educació i Història: Revista d'Història de l'Educació*, 19, pp. 35-53.
Villaverde Rico, María José (2025), *Rousseau visto por sus contemporáneos: odio e idolatría,* Madrid, Guillermo Escolar editor.
Voltaire (1877-1885), *Oeuvres complètes*, Paris, Moland.
Voltaire (1953-1965), *Voltaire's Correspondence*, Genève, Besterman.